

## Los incas y la construcción del espacio en Turi

LÚIS E. CORNEJO B.<sup>1</sup>

### RESUMEN

Se presentan los resultados de un estudio acerca del proceso de edificación de estructuras inca en el sitio Turi-001, poniendo énfasis en las evidentes superposiciones que ellas presentan. A partir de estas evidencias se propone una secuencia de tres etapas para las construcciones inca en este asentamiento, las cuales corresponderían a distintos momentos en las relaciones políticas entre las poblaciones locales y el *Tawantinsuyu*.

### ABSTRACT

This article presents the results of a study about the construction process of inca building in the site Turi-001, with emphasis on the evident overlappings that the structures present. From this evidence we propose a sequence of three stages for the inca constructions in this settlement, which would correspond to different moments in the political relationships between the local populations and the *Tawantinsuyu*.

### Introducción

El complejo asentamiento (Turi-001) localizado en las colinas que circunscriben por su margen Este la vega de Turi (II Región, Chile), ampliamente conocido como Pukara de Turi, aún guarda una inmensa cantidad de información y evidencias para comprender aspectos cruciales de la historia so-

cial y política de las poblaciones prehispánicas que habitaron la cuenca superior del río Loa. De hecho, todas las investigaciones hasta ahora realizadas en él solo han expuesto un conjunto muy restringido de su riqueza como monumento del acontecer humano en esta parte del desierto de Atacama.

En este trabajo nos proponemos discutir algunos aspectos relacionados con la dinámica del asentamiento en los momentos de la ocupación inca, basándonos principalmente en los antecedentes recopilados en el marco de investigaciones conducidas entre 1987 y 1995 por un equipo encabezado por Victoria Castro y Carlos Aldunate, del cual el autor de este artículo era parte. Estas investigaciones, estuvieron dirigidas principalmente a comprender aspectos relacionados con las poblaciones locales del Período Intermedio Tardío (Aldunate 1993, Castro y Cornejo 1990, Cornejo 1993, Castro *et al.* 1993), aunque también se prestó cierta atención a la presencia inca, aquí sumamente evidente (Cornejo 1995, Gallardo *et al.* 1995, Aldunate 1995 Ms).

Nos concentraremos aquí en ciertos detalles arquitectónicos y constructivos de algunos rasgos inca presente en el sitio. Estos nos permitirán proponer además de algunas características de la ocupación del espacio por los inca, determinados parámetros para evaluar la forma y magnitud del asentamiento previamente a esta ocupación, es decir, durante el Período Intermedio Tardío. Específicamente nos concentraremos en la cancha, la *kallanka*, el muro perimetral de los vértices norte y Este, el camino del lado Este y en algunas construcciones inca asociadas a la parte exterior Este

<sup>1</sup> Museo Chileno de Arte Precolombino, Bandera 361, Santiago, Chile. Email: lcbmchap@terra.cl

del sitio (Figura 1). Incidentalmente nos referiremos también a algunos otros aspectos y rasgos del sitio.

La recolección de datos estuvo dirigida principalmente a evaluar las relaciones físico-espaciales entre los componentes arquitectónicos antes mencionados, tratando de determinar la superposición de eventos, la presencia de técnicas constructivas específicas y las organizaciones del espacio, que de los distintos tipos de estructuras se derivan para el sitio. Esta tarea se realizó por medio de una inspección sistemática de los paramentos de todas las estructuras mencionadas, poniendo especial atención a los puntos de unión entre los distintos muros.

En esta tarea se registró la técnica de levantamiento del paramento a su largo, mientras que en las uniones se verificó la relación de preexistencia entre los distintos paramentos, intentando determinar si la construcción de un muro se relacionaba con otro. Para esto último, se asumió que los muros en los cuales sus componentes (en este caso rocas de mediano a gran tamaño) se encontraban interdigitados tienen una mayor probabilidad de haber sido levantados en un mismo evento constructivo. Este criterio puede ser cuestionado por el simple hecho que cuando se construye un muro nada imposibilita que uno preexistente sea parcialmente desecho y vuelto a levantar, interdigitándose con el posterior. Sin embargo, en la mayor parte de estos casos sería esperable detectar diferencias tecnológicas entre los muros y, por lo demás, en el sitio mismo se observan varios que evidentemente no se interdigitan con otros muros construidos posteriormente.

Junto con la anterior, se realizó una serie de pozos de sondeo en varios puntos del interior del muro perimetral de la cancha, los cuales estaban principalmente dirigidos a verificar la relación entre el muro y los eventos de depositación/ocupación posibles de identificar en este recinto. Paralelamente, se recurrió a la información obtenida con excavaciones realizadas previamente en el interior de la *kallanka*.

### **Desmembrando el sitio**

La imagen que tenemos hoy del sitio es la de una

estructura organizada de una manera específica (un muro perimetral, ciertas estructuras mayores, abundancia de estructuras menores, etc.), la cual está basada en la estructura del sitio en los últimos momentos de su ocupación. No obstante, en los distintos momentos de su historia, su forma no fue igual a como hoy la conocemos, ya que el registro arqueológico nos indica que se dio una activa construcción y destrucción de recintos y espacios dentro del sitio.

De esta manera, la necesaria comprensión de este asentamiento pasa por remover virtualmente los distintos elementos que se fueron agregando a través del tiempo, tomando distintas instantáneas del aspecto y estructura del sitio. Esta tarea se puede, eventualmente, realizar para todos los momentos de su ocupación, no obstante para el tiempo inmediatamente anterior y posterior a la inclusión en el sitio de rasgos arquitectónicos inca, este cometido es más simple. Esta situación se debe, principalmente, a que existen abundantes antecedentes que permiten identificar con relativa precisión elementos arquitectónicos del inca (Hyslop 1990, Raffino 1981), conocimiento que aún no está suficientemente desarrollado para las sociedades locales pre inca (p.e. Castro *et al.* 1993, Ayala 2000). Este análisis implica el ejercicio, no siempre fácil, de ver el proceso de construcción en forma inversa a como ocurrió.

### **La fase pre inca**

Tratar de obtener una imagen de cómo era este asentamiento antes de la presencia inca requiere, en primer lugar, identificar cuáles elementos arquitectónicos fueron construidos al comenzar la ocupación inca. Esto resulta relativamente fácil para el conjunto de elementos constructivos que cuentan con amplios referentes inca, pero es más difícil para otros, los cuales, sin presentar evidencias constructivas imperiales, también fueron construidos en ese momento. Como ya dijimos, para este último caso, recurriremos a las evidencias de asociación entre los elementos construidos.

La *kallanka*, la cancha y los recintos rectangulares ubicados en el lado exterior Este del sitio presentan evidentes rasgos constructivos inca (Figura 1). La *kallanka*, construida en adobe, presenta la forma clásica de estos edificios inca: planta rec-

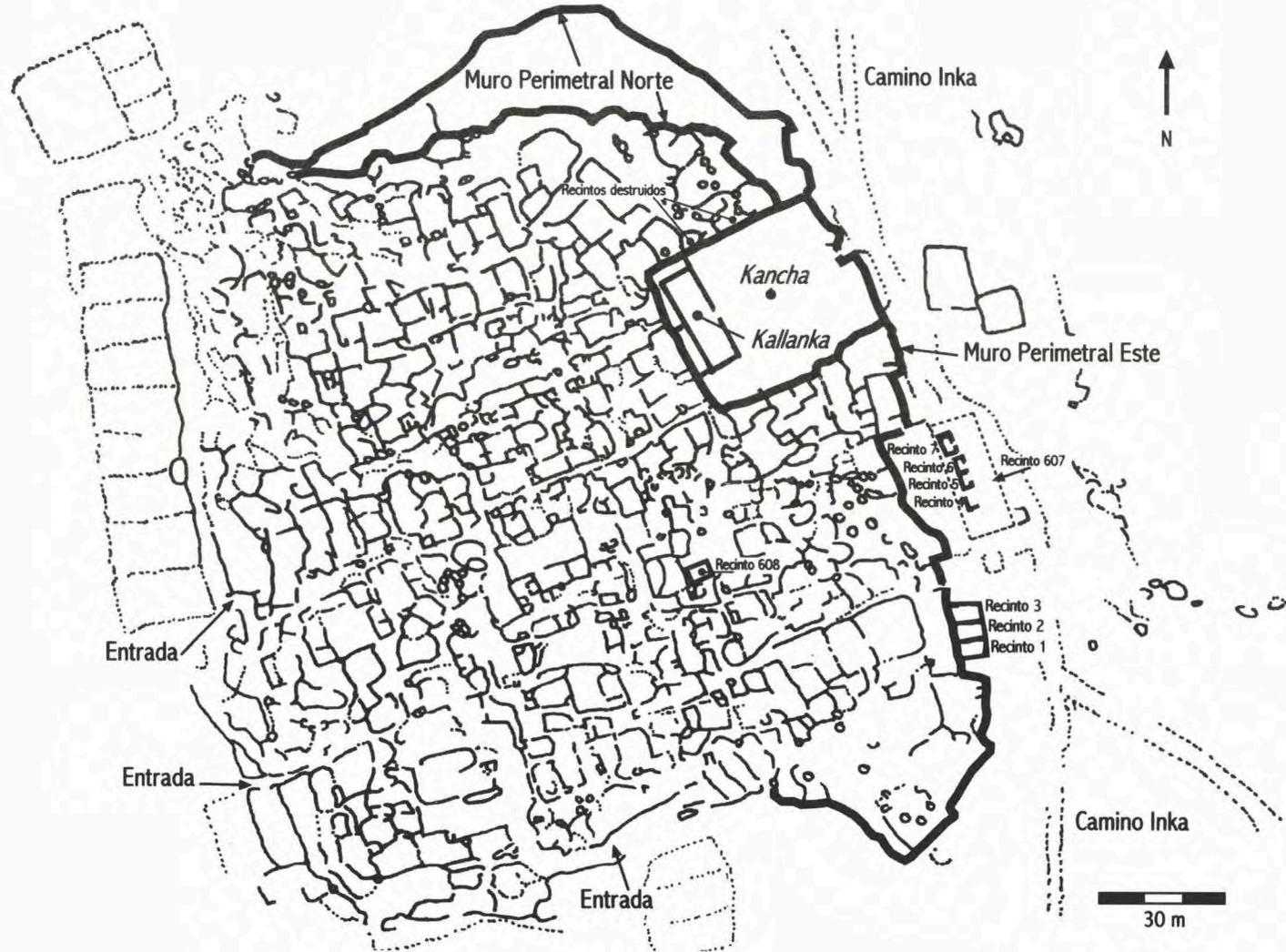


Figura 1. Turi-001 durante la última fase de construcción inca

tangular, entradas dispuestas sólo en un lado, hastiales y vanos. Prácticamente estos mismos rasgos presentan los recintos rectangulares (1 a 7) ubicados en la parte exterior Este del sitio (Figura 1), agregándose en estos casos muros doble con rellenos, con excepción del recinto 4, que se diferencia porque fue construido con adobes similares a los de la *kallanka*. Similar situación ocurre con el recinto 608, idéntico al recinto 4 (muros de adobe y planta rectangular), el que sin embargo es la única estructura inca que se dispone directamente entre los recintos locales, ya que el resto se encuentran separados por muros de los recintos de la población local.

La cancha, si bien muchos de sus paramentos no son necesariamente inca,<sup>2</sup> presenta una sección del muro norte y todo el muro Este (Figura 4) construidos con un fino doble muro con relleno, evidentemente inca. A la vez, la disposición del espacio incluido dentro de la cancha, está en íntima relación con la *kallanka* que se encuentra dentro de ella. Su único acceso original, un imponente vano de más de 2 m de alto, se abre hacia el camino que transita por el lado Este del sitio.

Algunos de los elementos antes descritos se conectan estructuralmente con otros que no presentan rasgos evidentemente inca, lo que nos permite plantear que también fueron construidos en esos momentos. Esto es especialmente cierto en el caso de los muros perimetrales de los lados norte y Este del sitio (Figura 1), los cuales se relacionan evidentemente con la construcción de la *kallanka* y de los recintos 1, 2 y 3. De esta manera, pareciera que este muro perimetral (sólo en sus secciones norte y este), que presenta algunas características que podrían asignarle una función claramente defensiva (altura y espesor), no fue levantado hasta tiempos inca. Estos muros tienen a su vez, especialmente en el muro perimetral interior del lado norte, una serie de petroglifos en los cuales se representan las clásicas llamitas rectilíneas, asignadas también a tiempos inca (Gallardo y Vilches 1995).

Por su parte, el camino arriba referido presenta también elementos que permiten adscribirlo a

2 Un muro de pirca doble de grandes rocas, las primeras de las cuales es de gran tamaño y sirve de cimiento.

momentos inca. Está definido por una superficie despejada de unos cinco metros de ancho, la cual se encuentra delimitada por hileras de piedras de mediano tamaño. Su disposición, por lo demás, parece relacionarse directamente con las entradas a los recintos inca que se concentran casi exclusivamente en este lado del sitio (Figura 1).

En este proceso, además es necesario agregar virtualmente recintos que fueron destruidos durante la construcción de los rasgos inca (Figura 2). Estos pueden interpretarse a partir de recintos cuyos muros presentan evidencias claras de haber sido desarmados al interponerse en la construcción de un elemento inca, lo cual se puede observar especialmente en dos recintos del sector exterior del muro norte de la cancha (Figura 1). A la vez, durante las excavaciones practicadas en el interior de la *kallanka*, se registró la presencia de varios depósitos de basura anteriores, así como el emplantillado y cimientos de al menos dos *chullpas*, definidas como estructuras ceremoniales locales que se concentran especialmente en este lado del sitio (Cornejo 1995). Estas evidencias nos indican que la típica construcción local pre inca del sitio continúa bajo la cancha.

No obstante, no todo el espacio definido por la cancha estuvo originalmente cubierto de construcciones pre inca. Los sondeos realizados demuestran que bajo la cancha se producen al menos dos situaciones depositacionales distintas (Figura 4). Por un lado, en los pozos realizados en el lado NW de esta estructura (pozos 1, 6, 7 y 8) se advierte que la construcción de los muros tiene sus cimientos en uno o más estratos ocupacionales anteriores (Figuras 5c y 5d). Por otro lado, en los sondeos del lado SE del sitio es evidente que la construcción de los muros se realizó directamente sobre el piso original de la colina (Figuras 5a y 5b), el cual no presentaba evidencias estratigráficas de ocupaciones anteriores.

### La fase inca

En un primer momento la simple observación de las evidencias hace suponer que las construcciones inca en el sitio obedecen a un sólo plan de ejecución de las obras. La ocupación del espacio vista de esta manera, resultaría de una única fase de articulación política de las relaciones entre las

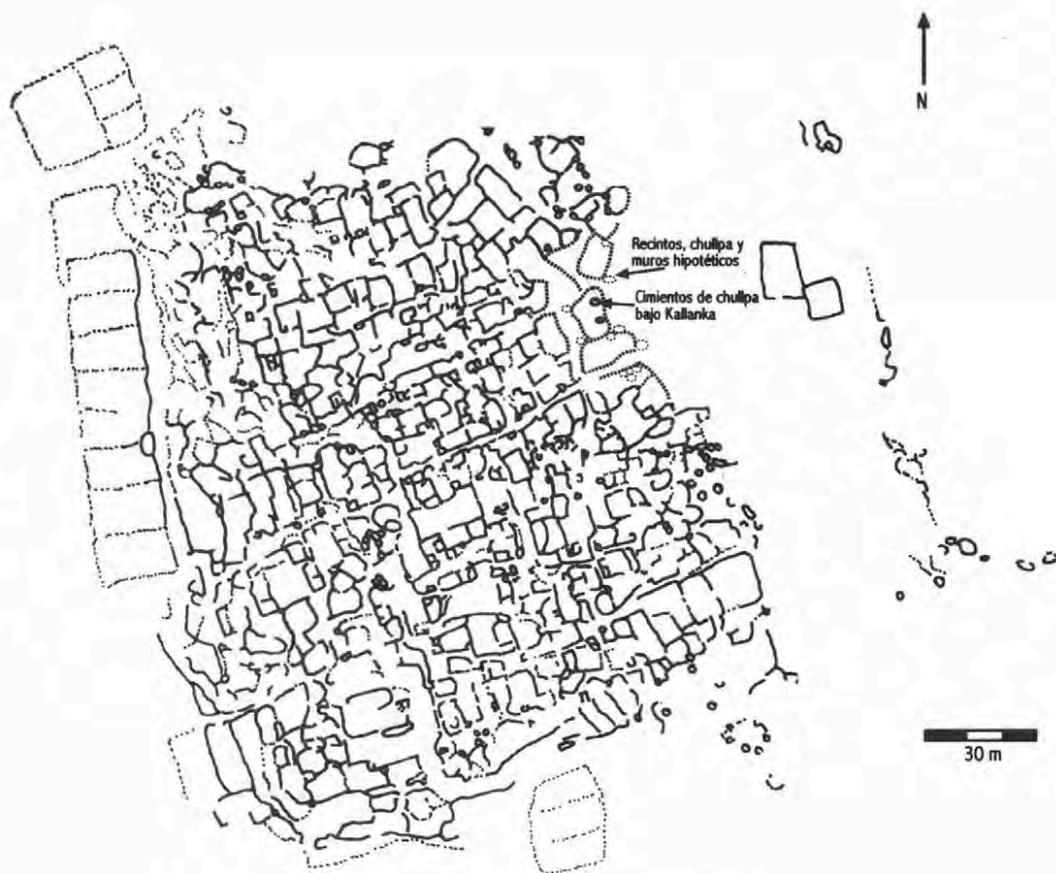


Figura 2. Turi-001 durante la ocupación local pre inca

poblaciones locales y el poderío del *Tawantinsuyu*. No obstante, el estudio más detallado de los rasgos arquitectónicos de los elementos asignables al inca, nos permite profundizar una hipótesis ya planteada (Cornejo 1995), en orden a que ocurrió más de una etapa de construcción con rasgos inca en el sitio. Consecuentemente, estas etapas debieron relacionarse con distintas instancias de arreglo político entre las poblaciones locales y las nuevas autoridades.

En este sentido, son esenciales una serie de detalles que son posibles de observar en varios de los elementos constructivos inca, los cuales previamente habían pasado desapercibidos. En primer

lugar, es necesario prestar atención a un conjunto de muros incompletos (1 a 4) que se observan dentro de la cancha (Figura 4). De estos cuatro muros, los tres primeros siempre fueron considerados por nosotros como arreglos hechos en tiempos post hispánicos con la intención de aprovechar el espacio dejado entre la *kallanka* y el muro perimetral de la cancha, probablemente para ser utilizado como corrales. Por su parte, el muro 4 fue siempre visto como un derrumbe desde el muro de la cancha. Sin embargo, al observar con detención la forma en que están construidos estos muros, nos percatamos que se encuentran firmemente engarzados con el muro perimetral de la cancha y presentan la misma característica constructiva



Figura 3. Turi-001 durante la fase inicial de construcción de elementos inca

que aquél. De esta observación llegamos a la conclusión que estos muros fueron levantados originalmente junto con los de la cancha, a los cuales se adosan y que, si bien presentan algunas evidencias de haber sido reutilizados posteriormente, son vestigios de una estructura que habría existido en este sector antes de la construcción de la *kallanka* y la formalización de la cancha. En forma paralela, al analizar el muro de la cancha, tal como ya dijimos, se observa al menos dos técnicas constructivas evidentemente distintas. Todo el muro sur, el muro oeste y parte del muro norte, fueron levantados con la técnica antes descrita, mientras que todo el muro Este y parte del muro norte fueron construidos con una fina técnica de muro doble con relleno y rocas seleccionadas.

De esta manera, es evidente que existen al menos tres juegos de elementos arquitectónicos que se

pueden inferir a partir del complejo formado por la cancha y la *kallanka*. Por un lado un conjunto de muros construidos con doble hilada de rocas grandes (muros sur, oeste, parte del norte y los muros 1 a 4; Figura 4), un muro construido con doble hilada de piedras escogidas y relleno (parte de los muros este y norte) y la *kallanka* propiamente tal. Estos tres elementos constructivos, de acuerdo a nuestra interpretación, representarían dos eventos distintos de edificación. En un evento se utilizó tecnología arquitectónica y un patrón constructivo claramente inca, para levantar la *kallanka* y constituir la cancha tal como hoy la vemos. Asociado a esta construcción se encontrarían los otros elementos inca identificados por nosotros en el sitio (muro perimetral norte y Este, camino y recintos 1 a 7), definiendo todos en conjunto una ocupación del sitio claramente asignable a la integración de este asentamiento a la línea

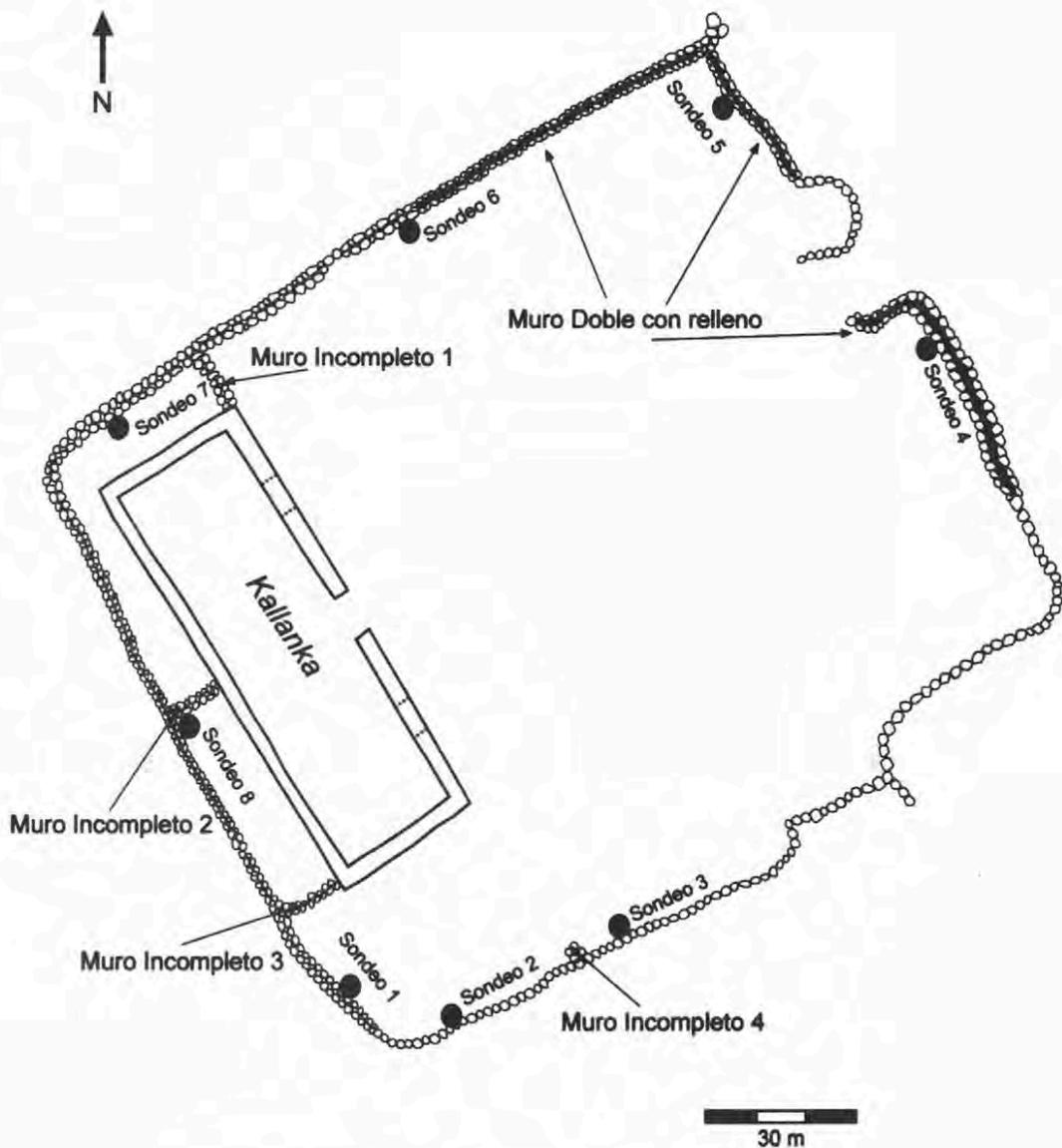


Figura 4. Detalle de los rasgos de la cancha y la kallanka

de emplazamientos que definen el dominio de este territorio por el *Tawantinsuyu* (Cornejo 1995).

Este evento, sin embargo, no se superpuso directamente sobre el sitio local pre inca, sino que lo hizo sobre un gran recinto rectangular que aquí existía previamente. Al reconstruir este recinto, es posible advertir en él algunas características de patrón constructivo inca, especialmente en lo re-

ferente a su planta. Para lograr esto es necesario, primero, remover virtualmente la *kallanka* y los muros de la cancha construidos con técnica inca y, seguidamente, continuar imaginariamente los muros 1 a 4 (Figura 4). Este proceso se completó al percatarnos que una vez removido el segmento de construcción de doble muro con relleno del paramento norte de la cancha, el final del segmento restante enfrenta exactamente a la primera de las

inflexiones que son posibles de observar en el muro sur de esta misma estructura, lo que propone la posibilidad de unir estos dos puntos con un muro recto, también virtual.

Siguiendo el proceso arriba descrito, es posible obtener una imagen probable de la estructura que habría existido aquí antes de la presencia de elementos constructivos claramente inca. No obstante, al observar la planta del recinto que hemos “restituido” (Figura 3) es posible advertir que el patrón del recinto virtual no se asimila para nada a los recintos locales pre inca que configuran el resto del asentamiento, ni es común tampoco en los otros sitios pre inca de la región. Más aún, es del todo evidente que presenta la misma forma de los recintos perimetrales compuestos (RPC), considerados como uno de los elementos claves para diagnosticar la presencia inca en el *Collasuyu* (Raffino 1981).

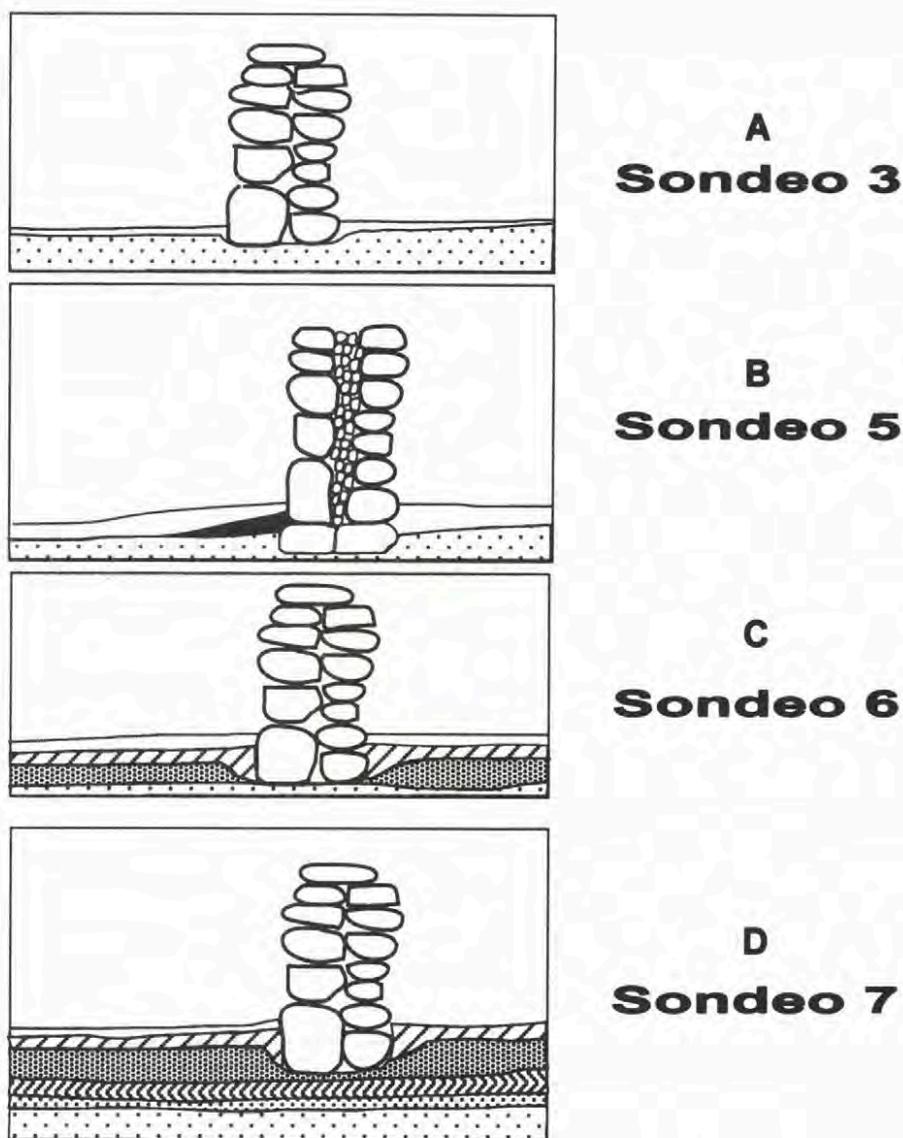
De esta manera, pareciera que el evento de construcción masiva de elementos arquitectónicos inca en la parte Este del sitio Turi-001, se sobrepuso a un recinto que fue construido siguiendo algunos principios constructivos inca, especialmente en el diseño de la planta, pero para el cual no se contó con una mano de obra adecuadamente entrenada en las técnicas de edificación propiamente inca (p.e. muro doble con relleno y adobes). Este recinto, por su parte, efectivamente se sobrepuso a la ocupación local pre inca de esta parte del sitio, tal como es evidente en los depósitos de basuras encontrados bajo los muros del lado oeste y en los restos de *chullpa* descubiertos bajo la *kallanka*.

Estas evidencias nos permiten entonces, proponer que existieron en principio al menos dos fases sucesivas de ocupación en el sitio que incorporaban caracteres arquitectónicos inca, las cuales son hoy difíciles de definir cronológicamente. La primera de ellas, cuyos ocupantes contaban con un conocimiento sólo limitado de las técnicas de construcción inca, alteró solamente una porción pequeña del sitio (Figura 3). Por su parte, la segunda fase (Figura 1) que fue llevada a cabo por constructores que poseían un entrenamiento acabado en las técnicas de construcción inca, transformó sustantivamente el lado Este del asentamiento, configurando en gran medida la imagen que actualmente tenemos de él.

Esta fase de construcción con técnicas propiamente inca en el sitio, tuvo también momentos distintos, ya que es posible observar fuera de los muros en la parte Este del sitio lo que parecen ser los cimientos de otra *kallanka* (recinto 607 en la Figura 1). Efectivamente, al realizar una inspección cuidadosa de la superficie en este sector y algunos pozos de sondeo, donde siempre habíamos visto sólo restos de muros de adobe aislados sin mucha conexión, nos percatamos que existían las bases de un recinto rectangular alargado de cimientos de piedra y muros de adobe, que comparte todas las características de la *kallanka* observable dentro de los muros. Ya que en los alrededores del recinto no se aprecian evidencias de los adobes necesarios para levantar los muros de un edificio como éste, obviamente esta *kallanka* no fue terminada de construir o sus muros fueron en su mayor parte desmontados, llevándose los adobes a otra parte.

No es fácil precisar el momento en que fue comenzada a construir esta segunda *kallanka*, aunque existen algunas evidencias que podrían guiarnos. Por un lado, por sobre parte de los restos de esta estructura pasa el camino inca, el cual, como ya dijimos, está relacionado espacial y funcionalmente con la cancha y los muros perimetrales norte y este del sitio. Por otro lado, los recintos 4 a 7, de patrón constructivo claramente inca, también fueron construidos sobre el espacio que debió abarcar éste edificio. De esta manera, es posible suponer que la construcción de esta *kallanka* se comenzó antes de que en el sitio existiera el resto de los elementos constructivos inca y que, por alguna razón, no se terminó o se desarmó al ejecutarse las obras mayores inca en el sitio. El tiempo transcurrido entre estos dos eventos, no es posible de calcular, pero ellos ciertamente evidencian un cambio en la política inca con respecto a su uso del espacio en este asentamiento y, asimismo, de sus relaciones con las poblaciones locales que aquí vivían.

Es posible plantear entonces que la incorporación del Loa Superior al *Tawantinsuyu* no se realizó en un solo proceso, ya que las tres etapas de edificación que hemos detectado en el sitio pueden ser interpretadas como dos momentos distintos en la dominación, en los cuales las articulaciones políticas entre la población local y los forasteros de-



*Figura 5. Estratigrafía asociada al muro perimetral de la cancha*

bieron ser distintas. Esta interpretación es coincidente con la hipótesis de Aldunate (1995 Ms), la cual, basándose en la proposición de Llagostera (1976) sobre la dominación inca en el norte de Chile, plantea que en el sitio se podría identificar una fase de ocupación pre inca de poblaciones altiplánicas que, sin embargo, en su centro de origen ya formaban parte del *Tawantinsuyu*. No obstante, este tema requiere de una discusión más pro-

funda que por cuestiones de espacio y necesidad de mayores evidencias aquí no ahondaremos.

#### **Espacio y política en Turi**

Las evidencias aquí expuestas nos permiten dibujar un panorama de las relaciones entre la construcción del espacio y la política en este sitio. Estas observaciones se basan principalmente en el

supuesto que la edificación de estructuras de cualquier tipo define un espacio con un sentido principalmente ideológico. Desde este punto de vista, la construcción, especialmente de espacios públicos, es en sí un acto político e ideológico de la misma manera que cualquiera otra práctica social (Miller y Tilley 1983, Shanks y Tilley 1987). Este enunciado es especialmente evidente en el caso de la arquitectura inca (p.e. Zuidema 1989, Morris 1995) el cual ya ha sido exitosamente explorado con relación a algunas de las estructuras inca en el sitio que aquí nos interesa (Aldunate 1995 Ms, Cornejo 1995, Gallardo *et al.* 1995, Uribe *et al.* 1999).

Los primeros resultados que debemos aquí destacar, corresponden a la categoría de asentamiento en la cual se debiera asignar este sitio en los momentos previos a la presencia inca en el sitio. Tradicionalmente este sitio ha sido clasificado como pukara o aldea fortificada, es decir se ha destacado el propósito defensivo de su aspecto hoy visible (p.e. Mostny 1949, Núñez 1965, Castro y Cornejo 1990, Cornejo 1995). No obstante, una vez retiradas las construcciones inca del sitio, es posible plantear que el asentamiento local pre inca no tenía un muro perimetral de carácter defensivo y que su forma se asimilaba a la de otras aldeas de la región. Esto no significa que este asentamiento careciera de un muro perimetral, el cual es evidente en determinados lugares, tales como el borde sur del sitio. Sin embargo, este muro, dado su altura y espesor, difícilmente pudo tener carácter defensivo.

Así resulta evidente que la situación de beligerancia latente propuesta para el Período Intermedio Tardío (Núñez *et al.* 1975), que podía inferirse a partir de la existencia de una gran aldea fortificada o pukara, no tiene mucho respaldo en esta localidad. Turi-001, visto de esta manera, pierde en gran medida su carácter funcional distintivo con relación a sus vecinos, de los cuales únicamente se diferenciaba en el tamaño de su área construida.

No obstante, la ocupación inca de Turi-001, sin lugar a dudas, confirió a este sitio un carácter especial en la región, ya que como hemos reiterado es el asentamiento más grande donde se produce una interacción directa entre locales y foráneos,

al menos desde el punto de vista de la arquitectura (para otros casos ver Uribe *et al.* 1999). De esta manera, en el panorama regional es evidente que Turi-001 cumplió un rol significativo en la política del *Tawantinsuyu* hacia las poblaciones locales, la cual se articula en función de que para los incas dominar era sinónimo de edificar (Gallardo *et al.* 1995).

Este proceso comenzó durante la primera fase de presencia inca en el sitio, ya que la construcción del recinto perimetral compuesto que caracteriza esta fase se realizó directamente sobre una serie de recintos y *chullpas* que aquí existían previamente. Este ejercicio de poder, sin duda estaba dirigido al centro sagrado y ceremonial de la población local (Cornejo 1995, Aldunate 1995 Ms), pero, pese a que destruyó algunas construcciones de singular importancia para sus habitantes, respetó también una buena parte de ellas. Así, el recién instaurado poder político actuó de alguna manera ambivalente, sobreponiéndose y obliterando parte del espacio local, pero a la vez coexistiendo con él y entre él. Aparentemente, el nuevo poder quiso de alguna manera profitar del prestigio e importancia que tenía esta parte del sitio para sus habitantes y generó, al mismo tiempo, las bases para una suerte de coexistencia equilibrada entre ambos poderes. Desgraciadamente las obras posteriores en el sitio impiden ver con claridad más detalles de la interacción local/foráneo durante esta primera etapa, especialmente en lo que tiene que ver con la delimitación de los espacios de cada grupo.

Durante la segunda y tercera etapa de ocupación inca en el sitio la relación local/foráneo sufrió varias modificaciones importantes, aunque se mantuvo la política de coexistencia en el espacio sagrado y ceremonial previamente definida. De hecho, pareciera que, pese a que estas dos fases de ocupación inca estuvieron acompañadas de importantes construcciones (*kallanka*, cancha, muro perimetral, recintos exteriores, etc.), prácticamente no tocaron nada más de los recintos locales del asentamiento. Sólo se ha identificado un pequeño recinto de adobes que se levantó entre las construcciones locales (estructura 608), el cual probablemente solo obliteró uno o dos recintos previamente existentes en el lugar.

Estas etapas de construcción, por lo demás, parecen marcar con mayor fuerza el interés inca por vincularse con el espacio sagrado y ceremonial de las poblaciones locales, ya que despliega una tremenda inversión de recursos en el lado este del sitio, siendo que los lados oeste y sur eran por donde se encontraban los mejores accesos al asentamiento de acuerdo a la planificación de las poblaciones locales. De hecho, visto desde la perspectiva de quien se acerca al sitio por el norte o el sur --los dos caminos más rectos que unen este punto con otros asentamientos inca en la región-- el acceso a las instalaciones inca dio un rodeo por la parte trasera del sitio.

El uso del espacio inca en Turi-001, no solo definió un nuevo eje para el sitio, sino que además fue categórico en evitar mezclarse con el sector habitacional local, al cual le dio la espalda y lo circunscribió con un muro divisorio. Así, las posteriores etapas de ocupación inca perpetuaron la ambigüedad en las relaciones con la población local que se habían definido en la primera fase, consagrando un arreglo político en que debieron prevalecer los intereses de ambos grupos (Aldunate 1995 Ms), eso sí, siempre en un marco que es definido por las nuevas autoridades.

En estas etapas posteriores de construcción, buena parte del esfuerzo inca estuvo dirigido a aparentar un carácter más monumental de lo que el sitio previamente tenía. Se construyó un muro perimetral evidentemente defensivo, alto, macizo y zigzagueante, el cual en el lado norte incluso es doble. Sin embargo, este muro realmente no tenía ninguna posibilidad de proteger el sitio, ya que los sectores oeste y sur se encontraban completamente desprotegidos, apenas delimitados por un pequeño muro con varias entradas abiertas (Figura 1). Estos últimos sectores, por lo demás eran los más difíciles de defender frente a una posible agresión, ya que dan directamente a las llanuras circundantes, por lo cual, si lo que se pretendía era fortificar el asentamiento, es difícil de comprender que no se construyera precisamente aquí un muro fuerte.

La gran obra arquitectónica que significó este muro perimetral, no obstante, ofreció a quienes circulaban por el camino inca --al cual el muro perimetral enfrenta desde cualquier punto de observación-- la apariencia de una gran fortaleza en cuyo centro se encontraban los edificios inca y, detrás de ellos, las habitaciones de la numerosa población local que vivió aquí durante este período (Aldunate 1993). De hecho, esta planificación fue tan cuidada que al acercarse por el camino inca al sitio desde el lado norte, donde la topografía de la colina en que se encuentra el asentamiento permite ver su interior, se instalaron dos muros perimetrales "defensivos", claramente visibles. Por su parte, al acercarse desde el sur o transitar por el este, donde la topografía más abrupta no permite ver el interior del asentamiento, solo se instaló un solo muro perimetral "defensivo". Todo esto ocurrió, como ya dijimos, mientras que en los lados sur y oeste, no visibles al transitar por el camino inca, no se construyó ningún muro perimetral "defensivo."

De esta manera, la ocupación inca puso énfasis en dar un carácter singular al sitio en el cual, aparentemente, tuvo lugar la interacción más directa entre las nuevas autoridades y la población local. De hecho, es interesante notar que otros sitios inca en la región, algunos relacionados con las actividades mineras, principal interés del *Tawantinsuyu* en esta región (Cornejo 1995, Adán y Uribe 1999), no presentan ningún atisbo de fortificación o intención defensiva. Esta situación no sólo dio un carácter distintivo a este lugar desde la perspectiva inca y podría ser que esta transfiguración de la apariencia de Turi-001 --convertido desde una aldea a una aparente fortaleza-- fuera aún más "rentable" para las poblaciones locales que ahí vivían. Desdichadamente, actualmente nuestra escasa habilidad para interpretar en la cultura material de estas poblaciones las variables que son significativas para un estudio de esta especie, nos impide avanzar mucho más en la comprensión de sus prácticas políticas.

## BIBLIOGRAFIA

- ADAN, L. y M. URIBE. El dominio Inca en las quebradas altas del Loa Superior: Un acercamiento al pensamiento político andino. Enviado a *Tawantinsuyu*. Sydney.
- 1999
- ALDUNATE, C. Arqueología del Pukara de Turi. **Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena**. Museo Regional de la Araucanía, Tomo II, N° 4:61-78, Temuco.
- 1993
- 1995 Ms. Rituales altiplánicos y cuzqueños en Atacama, acuerdos y tensiones: El caso de Turi. Ponencia presentada en XVII Congreso de Historia de las Religiones, Simposio Religiones Andinas, México.
- AYALA, P. **Reevaluación de las tradiciones culturales del Período Intermedio Tardío en el Loa Superior: Caspana**. Memoria para optar al Título de Arqueóloga. Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- 2000
- CASTRO V. y L. CORNEJO. Estudios en el Pukara de Turi. **Gaceta Arqueológica Andina** 17: 57-66, Lima.
- 1990
- CASTRO, V., F. MALDONADO y M. VASQUEZ. Arquitectura del "Pukara" de Turi. **Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena**. Museo Regional de la Araucanía, Tomo II, N° 4: 79-106, Temuco.
- 1993
- CORNEJO, L. La molienda en el Pukara de Turi. **Chungara** 24/25:125-144, Arica.
- 1993
1995. El inca en la región del río Loa: Lo local y lo foráneo. **Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología**. Tomo I, pp. 203-213. Universidad de Antofagasta, Antofagasta.
- GALLARDO, F. y F. VILCHES. Nota acerca de los estilos de arte rupestre en el pukara de Turi (norte de Chile). **Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología** 20: 26-28, Santiago.
- 1995
- GALLARDO, F., M. URIBE y P. AYALA. Arquitectura Inca y poder en el Pukara de Turi, norte de Chile. **Gaceta Arqueológica Andina** VII(24):151-172, Lima.
- 1995
- HYSLOP, J. **Inka settlement planning**. University of Texas Press, Austin.
- 1990
- LLAGOSTERA, A. Hipótesis sobre la expansión incaica en la vertiente occidental de los Andes Meridionales. **Homenaje al Dr. Gustavo le Paige, S. J.** pp., 203-218. Universidad del Norte, Antofagasta.
- 1976
- MILLER, D. y C. TILLEY. Ideology, power and prehistory: An introduction. **Ideology, power and prehistory**, D. Miller y C. Tilley (Eds.) pp. 1-15, Cambridge University Press.
- 1983
- MOSTNY, G. Ciudades atacameñas. **Boletín del Museo Nacional de Historia Natural** XXIV: 125-212, Santiago.
- 1949
- MORRIS, C. Symbols to power: Style and media in the Inca State. **Style, society and person. Archaeological and ethnological perspective**, Christopher Carr y Jill E. Neitzel (Eds.), pp. 420-436. Plenum Press, New York.
- 1995
- NUÑEZ, L. Desarrollo cultural prehispánico en el norte de Chile. **Estudios Arqueológicos** 1: 37-85, Antofagasta.
- 1965
- NUÑEZ, L., P. NUÑEZ y V. ZLATAR. Relaciones prehispánicas trasandinas entre el N.O. argentino y norte Chileno (Período Cerámico). **Serie Documentos de Trabajo** 6: 1-25. Grupo de Arqueología y Museos, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Antofagasta.
- 1975
- RAFFINO, R. **Los Incas del Kollasuyu**. Editorial Ramos Americana, La Plata.
- 1981
- SHANKS, M. y C. TILLEY. **Social theory and archaeology**. Polity Press, Cambridge.
- 1987
- URIBE, M., V. MANRIQUEZ y L. ADAN. El "poder" del Inca en Chile: Aproximaciones a partir de la arqueología de Caspana (Río Loa, desierto de Atacama). **Actas 3er Congreso Chileno de Antropología**, pp. 706-722. Colegio de Antropólogos de Chile. Temuco.
- 1999
- ZUIDEMA, T. **El ushnu. Reyes y guerreros. Ensayos de cultura andina**. Manuel Burga (comp.), pp. 402-454, FOMCIENCIAS, Lima.
- 1989